

salir á la alta mar, sobre todo cuando reina calma ó viento. «No es difícil comprender, continúa Humboldt, que un animal cuyo cuerpo está cubierto de una coraza no puede ser muy sensible al agua salada. Estas observaciones son de gran importancia para la zoología respecto á la extraña mezcla de animales fósiles de agua dulce y salada.

» A las cuatro de la tarde me detuve para medir un crocodilo muerto que el río había arrojado á la orilla; solo tenía 5<sup>m</sup>,24; pero algunos días mas tarde, Bonpland encontró un macho de 6<sup>m</sup>,80 de largo. En todas las zonas tanto de América como de Egipto, esos animales alcanzan las mismas dimensiones; la especie tan comun en el Apure, en el Orinoco y en el río Magdalena no es tampoco un caiman, sino un verdadero crocodilo, con los pies denticulados en los bordes exteriores, muy parecido al crocodilo del Nilo: es el *araue* de los tamanacos, el *amasia* de los maypures, el crocodilo puntiagudo de Cuvier.

» El crocodilo del Apure se mueve con mucha rapidez y agilidad cuando ataca, pero si no está excitado por la ira y el hambre, se arrastra lentamente como una salamandra; cuando corre se oye un ruido que parece provenir del roce de las placas de su piel; muchas veces oímos en la orilla el rumor de estas placas en las cercanías. No es verdad que, como lo pretenden los indios, los crocodilos adultos puedan dirigir sus escamas y toda su coraza como el pangolin; pero cuando corren encorvan el lomo y sus piernas parecen mas altas que mientras descansan. Ciertamente que casi siempre se mueven en direccion recta ó mas bien como una flecha que de trecho en trecho cambiase de direccion; mas á pesar de los pequeños apéndices de costillas falsas que reúnen las vértebras cervicales y parecen limitar los movimientos laterales, el reptil los ejecuta muy bien cuando quiere. Yo he visto bastante á menudo pequeños que se mordían la cola, y otros observaron lo mismo en crocodilos adultos. El hecho de parecer que sus movimientos se efectúan casi siempre en línea recta es consecuencia de que, así como en los lagartos, ejecútanse siempre á intervalos. Nadan muy bien y vencen sin dificultad la corriente mas rápida, pero me pareció que no podían volverse con tanta ligereza cuando nadaban río abajo. Cierta día un perro grande que en nuestro viaje nos acompañó desde Caracas fué perseguido en el río por un enorme crocodilo, faltando poco para que este último le alcanzara; y el perro no escapó sino porque se revolvió y nadaba otra vez contra la corriente. El crocodilo ejecutó al fin el mismo movimiento, pero con mucha mas lentitud que el perro; de modo que este pudo salvarse en la orilla.»

La índole de los crocodilos es, sin embargo, según dice Humboldt en varios pasajes, muy diferente según los sitios que habitan. En muchos ríos se les teme en extremo, y en otros poco ó nada. «Las costumbres de los animales de la misma especie, dice el naturalista, demuestran diferencias causadas por las influencias de los sitios, muy difíciles de explicar. En el río Burituka se nos advirtió que no permitiéramos á nuestros perros beber en la orilla, porque está infestada de crocodilos en extremo salvajes que bastante á menudo salen del agua para perseguir á los perros en tierra firme. Ese atrevimiento es tanto mas extraño cuanto que en el río Tisanao los crocodilos son bastante tímidos y poco dañinos. También en el río Neveri abundan los grandes caimanes del Mississippi, y no son tan maliciosos como en el Orinoco. Según el estado de la civilización de los diferentes países y atendida la población mas ó menos numerosa á orillas de los ríos, también varían las costumbres de estos grandes lagartos que en tierra firme son tímidos y hasta huyen del hombre cuando tienen abundante alimento y el ataque ofrece peligro. En Nueva Barcelona se ve á los indios llevar la madera de

un modo muy particular al mercado; los grandes leños, arrojados al río, flotan en la corriente y el propietario, nadando por aquí ó por allí, saca los pedazos que encallan en las curvas del río. En la mayor parte de las corrientes donde hay crocodilos tal procedimiento no puede practicarse ya por la misma naturaleza del asunto.

» En el estómago de un crocodilo de 3<sup>m</sup>,60 de largo diseccionado por Bonpland y por mí encontramos peces medio digeridos y trozos redondos de granito de ocho á diez centímetros de diámetro. No puede suponerse que los crocodilos devoran estas piedras casualmente, pues cuando cogen los peces en el fondo del río su mandíbula no descansa en la arena. Los indios han inventado la absurda especie de que á estos animales perezosos les gusta hacerse pesados para poder sumergirse mas fácilmente. Yo creo que llenan su estómago de grandes piedras para producir una segregación abundante del jugo digestivo. Los experimentos de Magendie hablan en pro de tal opinión. Estos reptiles encuentran abundante alimento en el Apure, gracias á los cerdos acuáticos, que reunidos en grupos de cincuenta á sesenta individuos, beben en las orillas del río. Estos desgraciados animales no tienen ninguna arma defensiva; cierto que nadan un poco mejor de lo que corren, pero en el agua son presa de los crocodilos, y en tierra firme víctimas de los jaguarétes. Apenas se comprende cómo pueden ser tan numerosos, hallándose expuestos á la persecución de dos enemigos tan poderosos. Con sorpresa vimos un enorme crocodilo dormitando en medio de estos roedores; despertóse cuando nos acercamos con nuestra piragua, dirigiéndose lentamente hácia la orilla sin molestar á los cuadrúpedos. Nuestros indios veían la causa de esta indiferencia en la estupidez de los animales; pero probablemente los cerdos acuáticos saben por una larga experiencia que el crocodilo del Apure y del Orinoco no ataca en tierra firme, á no ser que el objeto que quiere coger cruce su camino en el instante de precipitarse al agua.

» Muchos mas hombres de lo que se piensa en Europa son todos los años víctimas de su imprudencia y de la voracidad de los crocodilos, sobre todo en los pueblos cuyos contornos están expuestos á menudo á inundaciones. Los mismos crocodilos permanecen mucho tiempo en ciertos parajes, llegando á ser cada vez mas atrevidos, según pretenden los indios, sobre todo cuando una vez han probado la carne humana. Los indígenas nos dijeron que en San Fernando no pasa fácilmente un año sin que sean devoradas dos ó tres personas adultas, sobre todo mujeres, cuando van á buscar agua al río. Nos contaron la historia de una muchacha de Urituku que, gracias á su intrepidez y presencia de espíritu extraordinarias, se había salvado de los dientes de un crocodilo. Apenas se sintió cogida, agarróse á los ojos del animal, empujando los dedos con tal fuerza en las órbitas, que el crocodilo la soltó despues de haberla cortado el antebrazo izquierdo. A pesar de la gran pérdida de sangre, la india, nadando con la mano que le había quedado, logró salir á la orilla. Un indio de la tribu de los Guayqueris de la isla Margarita quiso amarrar su piragua en una ensenada de menos de un metro de profundidad, pero un crocodilo muy feroz que siempre vagaba por los contornos le cogió por la pierna y alejóse, permaneciendo en la superficie de la orilla. Los gritos del indio atrajeron una multitud de espectadores, quienes vieron cómo el infeliz buscó primero con una energía inaudita un cuchillo en el bolsillo del pantalón; como no lo encontraba, cogió la cabeza del crocodilo, hundiéndole los dedos en los ojos; pero el indígena no fué tan feliz como la muchacha de Urituku. El crocodilo no abrió la boca para soltar su presa; hostigado por el dolor, sumergióse y ahogó al indio; pero volvió á presentarse en la superficie, dirigiéndose al punto

con el cadáver á una isla frente al puerto. Refiérense casos conmovedores de esclavos africanos que se sacrificaron para salvar á sus amos cogidos por crocodilos. Hace pocos años que en los llanos de Calabozos un negro, al oír los gritos de su señor, cogió una larga navaja, y saltando al río, sacó al saurio los ojos, obligándole así á soltar su presa. El esclavo trajo á su señor moribundo á la orilla, pero todos los esfuerzos para hacerle volver á la vida fueron inútiles, pues se había ahogado.» Para los habitantes de las orillas del Orinoco, los peligros á que están expuestos forman un tema de la conversación diaria. Han observado las costumbres del crocodilo como el torero las del toro; saben calcular de cierto modo anticipadamente los movimientos del monstruo acorazado, sus medios de ataque y el grado de su atrevimiento. Cuando se ven amenazados se sirven con la serenidad y energía propias de los indios y zambos, y en general de los hombres de color, de todos los medios que se les ha enseñado desde su niñez. En los países donde la naturaleza se presenta tan poderosa y terrible, el hombre siempre está armado contra el peligro. La muchacha india que supo librarse de los dientes del crocodilo dijo: «Yo sabía que el caiman me soltaria introduciéndole los dedos en los ojos.» Esta muchacha pertenecía á la clase pobre del pueblo, en la cual la costumbre de ejercitar las fuerzas corporales aumenta las espirituales. Pero lo verdaderamente asombroso es cuando en los países aislados por los terremotos, las mujeres de las clases mas altas de la sociedad demuestran la misma serenidad y energía en los momentos de peligro.

Como el crocodilo puede coger, pero no devorar su presa bajo el agua á causa de la estructura de su laringe, el hueso de la lengua y la disposición de esta última, raras veces desaparece un hombre sin que cerca del sitio donde pasó la desgracia se vea volver al reptil á la superficie despues de algunas horas para devorar su víctima. A pesar de esto, raras veces se da caza á estos peligrosos carnívoros; son muy astutos y por esto no es fácil matarlos. Un balazo solo es mortal cuando toca en la boca ó en el sobaco (?). Los indios, que raras veces se sirven del arma de fuego, los atacan con lanzas, tan luego como los reptiles han quedado cogidos en fuertes y puntiagudos ganchos de hierro, cebados de carne y atados en troncos de árboles con una cadena; pero solo les acosan de cerca cuando han agotado ya sus fuerzas para desprenderse del hierro. No es probable que jamás se logre limpiar el país de crocodilos, porque en el laberinto de aquel sinnúmero de ríos todos los días bajan nuevas bandadas desde la pendiente oriental de los Andes por el Meta y el Apure á las costas de la Guayana española. Los progresos de la civilización solo producirán el efecto de que los animales se vuelvan mas tímidos y huyan mas fácilmente.

Parece que en la América del sur se sacan pocas ventajas de los crocodilos muertos; Humboldt solo dice que la grasa de caiman se considera como un excelente purgante y que cuando menos en algunas partes se come la carne blanca.

Aparte del hombre, los crocodilos de hocico agudo tienen pocos enemigos que puedan serles peligrosos. Refiérense muchos cuentos de luchas entre ellos y las grandes serpientes de agua; estos relatos sin embargo no merecen el menor crédito, según mi opinión. Por lo regular estos crocodilos tan solo hacen caso de los animales que les sirven de alimento, mientras que tratan con indiferencia á los otros. Humboldt refiere que vió unas pequeñas garzas reales blancas como la nieve correr por el lomo de estos reptiles y hasta por la cabeza sin que ellos les hicieran caso, costumbre análoga á la que existe entre el crocodilo del Nilo y su «vigilante.» En cambio parece que no les gustan los habitantes de sus

aguas que causan mucho ruido: Humboldt los vió sumergirse cuando se acercaron á ellos los delfines marinos. Los crocodilos adultos se hallan, según fácilmente se comprende, poco expuestos á los ataques de otros animales; á los pequeños sin embargo les persiguen varias aves pantanosas, y según hemos dicho en su lugar, los pernopteros les dan caza con grande afán y habilidad.

Ulloa nos dió ya noticias sobre la reproducción de estos crocodilos. «Depositán, dice este antiguo naturalista, durante dos días por lo menos cien huevos en un hoyo que abren en la arena, y que cubren en seguida revolcándose por encima para borrar las huellas. Despues se alejan por espacio de algunos días, vuelven acompañadas del macho, escarban la arena y rompen la cáscara de los huevos; la madre se pone los pequeños á la espalda y los lleva al agua. El pernoptero se apodera de algunos en el camino y también el macho come tantos como puede; y hasta la madre devora los que caen ó no pueden nadar en seguida, de modo que al fin no quedan mas que cinco ó seis. A los pernopteros les gustan muchísimo los huevos de crocodilo, y por lo tanto se ocultan en verano como centinelas en los árboles; observan con impaciencia á la hembra cuando pone, y apenas se aleja precipitándose sobre el nido, lo descubren con el pico y las garras y se disputan los huevos.» No necesito decir que Ulloa ha mezclado la verdad con la fábula; lo que en su relato hay de probable está confirmado por Humboldt. «Los crocodilos, dice, depositan sus huevos en hoyos separados, y la hembra vuelve á presentarse hácia el fin de la incubación para llamar á los hijuelos, que contestan al punto, y á los que ayuda casi siempre á salir de tierra.» No sé si el gran naturalista habla aquí por propia experiencia ó si solo reproduce un relato que le hicieron, pues no he podido encontrar un solo pasaje en sus obras que se refiriese á este asunto. Los crocodilos jóvenes prefieren los charcos y canales pequeños á los ríos anchos y profundos y se hallan á veces en fosos bordeados de cañas, en tal número, que bien podría decirse que pululan como los gusanos unos encima de otros.

De las otras noticias de Humboldt resulta que los crocodilos de hocico agudo se aletargan en invierno. «Mas abajo de la desembocadura del río Arauca, dice en la descripción de sus viajes, veíanse mas crocodilos que en otras partes, sobre todo frente á un gran lago que se comunica con el Orinoco. Los indios nos dijeron que los crocodilos vienen del país seco donde habían estado ocultos en el cieno. Despues de las primeras lluvias abundantes despiertan de su letargo, reúnen en grupos y se dirigen hácia el río en el cual vuelven á dispersarse. Aquí, bajo el trópico, se despiertan cuando el suelo vuelve á humedecerse, mientras que en el clima templado de la Georgia y la Florida el calor les hace salir de su letargo ó de un estado de debilidad de los nervios y músculos, durante el cual se interrumpe ó por lo menos se limita mucho la respiración. El período de la gran sequía, llamado impropiaemente verano de la zona cálida, corresponde al invierno de la zona templada; y es un curioso fenómeno fisiológico que en la América del norte se entreguen al sueño invernal á causa del frío, al propio tiempo que en el Orinoco caen en su sueño en verano. Si pudiéramos suponer como probable que estos animales pertenecientes á la misma familia hubiesen vivido una vez juntos en el país septentrional, podríamos creer que, aun trasladados mas cerca del Ecuador, experimentarían, despues de haber fatigado seis ó siete meses sus músculos, la necesidad de descansar, por lo cual permanecen en el nuevo clima fieles á su género de vida, que esencialmente parece depender de la estructura de su cuerpo. Nuestro patrón nos enseñó una choza, ó mas bien un cobertizo, en el

cual había presenciado un hecho muy curioso. Dormía con un amigo en un banco cubierto de cuero, cuando muy temprano por la mañana unos golpes violentos, un ruido estrepitoso y unos pedazos de tierra que con estruendo penetraban en la choza despertaronle sobresaltado. Al poco tiempo, un crocodilo joven, de un metro de longitud, salió por debajo del banco, precipitose sobre un perro que estaba echado en el umbral de la puerta, y habiéndose escapado, en el ímpetu de su carrera dirigióse hacia la orilla y se lanzó en el río. Al examinar el suelo debajo del banco explicose al punto la extraña aventura: en el cieno secado y revuelto á mucha profundidad, el crocodilo se había entregado á su sueño de verano, y el ruido de los hombres y caballos, ó quizás tambien el olor del perro habíale despertado. La choza estaba situada á orillas de un estanque y hallábase una parte del año sumergida; de modo que el crocodilo entraría, sin duda durante la estacion de las inundaciones por el mismo agujero por donde don Miguel le vió salir. Vemos por lo tanto que en los llanos la sequía y el calor producen en los animales y en las plantas los mismos efectos que el frío. Los reptiles, sobre todo los crocodilos y las boas, difícilmente abandonan los charcos en los que durante las inundaciones hallaron agua. Cuanto mas se secan estas aguas tanto mas penetran los animales en el cieno en busca de la parte húmeda, que conserva la flexibilidad de su piel y de sus placas. En tal estado de descanso viene á dominarles el sueño letárgico; no están separados del todo de la atmósfera exterior, y por poco que el aire les toque basta para alimentar la respiracion en un lagarto que tiene las bolsas del pulmon sumamente grandes, que no ejecuta ningun movimiento con los músculos, y en el cual están paralizadas casi todas las funciones vitales.»

#### EL CROCODILO LISTADO — CROCODILUS BIPORCATUS

**CARACTÉRES.**—Entre las especies asiáticas del género el crocodilo listado es la que merece figurar en primer término, porque es la mas propagada de toda la familia. Este crocodilo, segun Strauch, se distingue bastante de todos sus congéneres por faltarle casi siempre los escudos de la nuca, que cuando existen solo se hallan en número de dos; los del lomo están dispuestos en cinco ó seis series longitudinales; en el hocico se ven dos listas óseas muy largas, divididas á la manera de un cordón de perlas que casi alcanza á la punta de la nariz. El hocico, tambien largo, mas ó menos estrechado, puntiagudo y cóncavo, está lleno de repliegues, y tambien existe la cresta denticulada de la parte posterior de los muslos. El color es un verde amarillento con manchas mas oscuras. El animal puede alcanzar, segun dicen, una longitud de diez metros.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El crocodilo listado habita en gran número todos los rios y aguas del Asia meridional, sobre todo los de la India, aquende y allende el Ganges; no escasea en Siam y en el sur de la China; pero es mas comun en las grandes corrientes y los lagos de las islas de la Sonda y otras del Asia meridional, desde Ceilan hasta la Nueva Irlanda; encuéntrase hasta en algunas islas de la Oceanía, aunque tal vez sean solo individuos extraviados. Tambien vive en Nueva Guinea, en la costa septentrional de Nueva Holanda, en las islas Seychelles y en la de Mauricio. Sin faltar á la verdad podemos designarle como crocodilo de mar, pues le visita con mas frecuencia que ninguna otra especie desde las desembocaduras de los rios, viéndosele á menudo á varias leguas marinas de distancia de la costa en las bancas de arena, en estrechos de poca extension ó en medio de las islas.

En Ceilan suelen habitar con preferencia, segun afirma Tennent, los rios, lagos y pantanos de la tierra baja á lo largo de la costa, mientras que otra especie de la misma familia, el crocodilo palustre (*crocodilus palustris*), solo se encuentra en las aguas dulces y evita la proximidad del mar. En Borneo son tan abundantes, que Salomon Muller asegura que vió una vez de diez á doce de estos animales terribles en el espacio de menos de una hora.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Schlegel, que publicó las observaciones de Muller, dice lo siguiente: «El crocodilo listado es sin duda uno de los reptiles mas feroces y peligrosos. Nos inclinamos á creer que en la India no es mayor el número de personas muertas entre las garras de los tigres que el de las devoradas por los crocodilos; todo cuanto pertenece al reino animal y se halla á su alcance les sirve de pasto, bien esté fresco ó en estado de putrefaccion; su voracidad es tal, que se tragan hasta las piedras. Suelen sorprender casi siempre á sus víctimas desde un sitio resguardado; apodéranse de ciertos animales, como son el ciervo, el cerdo, el perro, la cabra y el mono cuando se acercan al agua para apagar su sed.

»Cuando este voraz reptil acecha su presa desde el agua, no suele asomar sino el extremo del hocico, y permanece horas enteras inmóvil en el mismo lugar. La finura de su oído, que parece ser en los saurios el sentido mas perfecto, le permite oír debajo del agua lo que pasa á una distancia bastante regular. Apenas percibe el mas ligero rumor, acércase cautelosamente á la orilla; si son personas las que se aproximan, espera algun tiempo, oculto debajo de la superficie del agua, hasta que se ofrece una circunstancia favorable para arriesgar el ataque, que rara vez se le frustra, pues no se precipita sobre la presa sino cuando ésta se cree del todo segura. En el acto de morder y arrastrar á su víctima, muévase el crocodilo con la velocidad del rayo, por manera que á las personas cogidas no se les oye ni un solo grito. El monstruo se lleva al momento su presa al agua, saliendo otra vez con ella á la superficie al poco rato; si es pequeña se la traga nadando, en cuyo caso conserva la cabeza fuera del agua; pero si consiste en un animal grande ó en un hombre, entonces le devora de noche, con calma, ocultándole entre tanto en algun lugar solitario de la orilla. Parece que quebranta y estruja sus víctimas, arrojándolas de una parte á otra ó contra el suelo y las destroza con sus patas delanteras.

»Tan audaces y fuertes son los crocodilos en el agua, como cobardes fuera de ella. Al divisar una persona que se les acerca, ya por tierra ó en una lancha, huyen presurosos al río, donde se arrojan produciendo un gran estrépito con sus fuertes coletazos, hasta que desaparecen en el fondo.

»Su marcha en tierra es por demás pesada y penosa, aunque pueden atravesar trechos cortos con una rapidez increíble. No emprenden mas largas excursiones sino de noche, porque son mas bien animales nocturnos que diurnos, y de consiguiente mas peligrosos cuando reinan las tinieblas, como sucede con las grandes especies felinas. En el agua se mueven con igual facilidad contra la corriente como siguiéndola.

»Jamás se ha observado en estos reptiles el menor indicio de alegría ó de afecto mutuo: cada uno vive para sí y solo para sí.»

Tennent refiere que el crocodilo palustre se atreve á emprender largos viajes en la estacion de las lluvias. En una de las provincias orientales tuvo aquel naturalista ocasion de examinar el lecho de uno de esos saurios, que presentaba el molde exacto de todas sus formas. Un oficial le contó, que habiendo fijado una vez su tienda sobre el limo endurecido de un lago en seco, vió con espanto cierta noche que la tierra

comenzaba á moverse debajo de él, continuando las oscilaciones todo el dia siguiente, hasta que se explicó el misterio por la aparicion de un crocodilo.

No menos que los indígenas temen todos los animales mayores al crocodilo. «Los perros, continúa Muller, que han visto una vez de cerca á uno de esos monstruos, le cogen tal miedo, que despues solo se acercan al agua muy lentamente y con gran cautela. En la playa de Timor observamos mas de una vez, que uno de estos perros huía de su propia sombra, permaneciendo tembloroso y amedrentado, á seis ú ocho pasos del agua, fijando sus ojos asustados en el sitio donde se le había aparecido el espantajo, y prorumpiendo despues en plañideros aullidos. Si en una de las excursiones por el agua

que suelen hacer los indígenas en pequeños botes, les sorprende la noche, procuran siempre conservarse en el centro del río, porque allí no se encuentran tan fácilmente los crocodilos como cerca de la orilla. Sin embargo, á pesar de estas precauciones, ocurre á menudo en la India que son arrebatados hombres de las embarcaciones, sin que lo noten apenas otras personas que se hallan á su lado. Tambien sucede que los crocodilos viejos destrozan de un coletazo el pequeño esquife, de cuyas resultas, uno de los tripulantes, á lo menos, les ha de servir infaliblemente de pasto. Una desgracia semejante ocurrió en el mes de octubre del año 1838 en la isla de Borneo, y hé aquí cómo: «Un malayo, cuya mujer y único hijito habian sido, en el espacio de quince

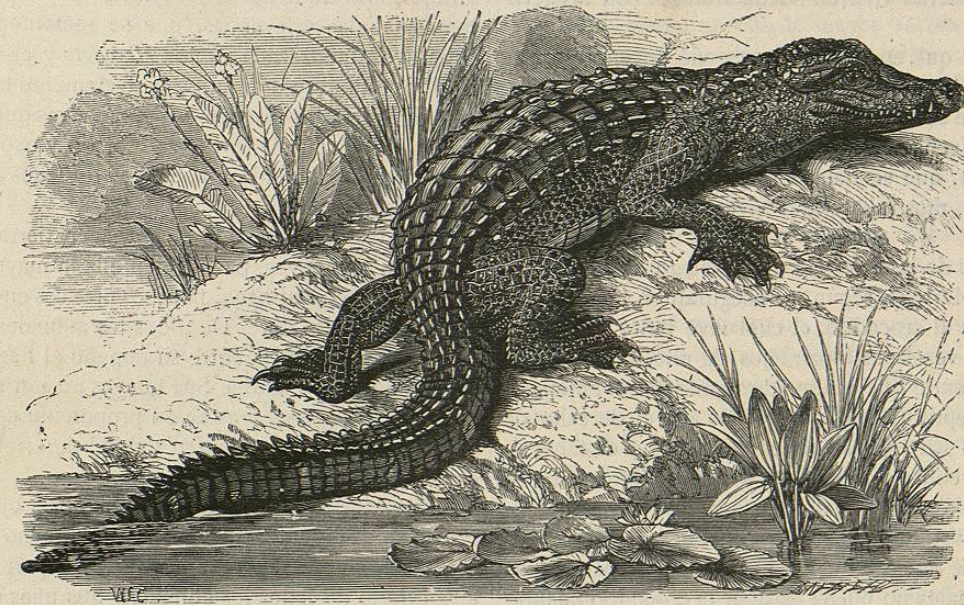


Fig. 19.—EL CROCODILO DEL NILO

dias, víctimas de un crocodilo muy grande en la orilla del río Duson, quiso al cabo de algunas semanas vengarse del animal, á cuyo fin preparó un anzuelo para cogerlo. Al estar el hombre ocupado en estos preparativos fué cuando nosotros le hablamos. Para cebo tenia dispuesto el cadáver de un mono joven; y al dia siguiente se trasladó al sitio en compañía de otros tres indígenas, para dejar allí el anzuelo colgado de un arbusto que se inclinaba sobre el agua. Apenas hubieron llegado en lancha al lugar donde el arbusto extendía sus ramas, cuando aquella fué destruida en el mismo instante á consecuencia de un tremendo golpe que recibió por debajo, cayendo los cuatro tripulantes al agua. Sobrecogidos de espanto, cada uno tenia bastante que hacer por su parte para alcanzar nadando lo mas pronto posible la orilla; felizmente lo consiguieron tres de ellos, pero el cuarto, que era el vengador, faltaba: lo mismo que su mujer y su hijo, había sido pasto del voraz reptil.» Otro caso parecido ocurrió pocos meses antes de nuestra llegada á Borneo, cerca de Carau, en el río Sungej, muy renombrado por la multitud de crocodilos que alberga. Un malayo de la aldea de Ketab quiso volver á su casa en compañía de su mujer, y mientras remaba, á poca distancia de la embocadura del río, fué cogido por detrás por un crocodilo descomunal, de un modo tan silencioso é instantáneo, que la mujer, que estaba sentada, segun costumbre, en la proa, al volverse cuando sintió la sacudida de la lancha, solo pudo ver el brazo de su esposo, cuyo cuerpo había desaparecido ya debajo del agua. Este malayo era sobrino del jefe indígena Bodien, quien desespe-

rado por este suceso ordenó inmediatamente que se prepararan anzuelos para coger y matar al reptil, y si posible fuese, á otros individuos de la misma familia. A esta circunstancia debemos la adquisicion de varias cabezas de crocodilo. Segun nos aseguró Bodien, el crocodilo que había devorado á su sobrino, había tenido una longitud de tres brazas; antes de apoderarse del monstruo, hallaron la cabeza de la víctima en una espesura de árboles, y despues de cogido se le encontró en el estómago la ropa y casi todos los huesos del infeliz. Hemos traído á Europa la cabeza enorme de este crocodilo, la cual, con la boca muy abierta y junto con otras, había estado expuesta á la orilla del río.

»Otro caso merece todavia mencionarse. Cuatro personas se fueron una tarde hacia el lago Lampur para pescar. Una de ellas, ocupada en la proa del barco en echar las redes, fué cogida de repente y arrastrada al agua por un crocodilo horriblemente grande, que le había hecho presa en una pierna. Creíase la perdida, cuando al poco rato volvió á aparecer el carnívoro animal cerca de la lancha, llevando todavia en la boca á la víctima aun viva, que pidió auxilio á grandes voces. Inmediatamente, y sin titubear un instante, salta al agua el hermano del desgraciado, dominado por el horror y la compasion, decidido á todo, para ver si podia libertar á su hermano de los dientes del monstruo; saca el sable, y cogiéndole de un brazo, da con el otro un golpe tan terrible en la nuca del animal, que inmediatamente soltó al hombre; pero este murió á los dos dias de resultas de las graves heridas que le había inferido el crocodilo.»